

EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SANTANDER.-Año XIX.-Número 7.469

Director: DON JOSE ESTRAÑA

Domingo 9 de noviembre de 1913

POR TIERRAS DE CAMPÓO

El pantano del Ebro

Y no va más.— La salud pública.— Informes médicos.— Unas líneas de aclaración.— Mi recuerdo por gratitud.

Estamos, lector, al término de la jornada hecha, con mucho gusto por mi parte, por tierras de Campóo. Con el artículo que te ofrezco pongo fin á esta larga labor informativa, que si ha fatigado mi mano no ha cansado mi espíritu, dispuesto otra vez, si fuera preciso, á recibir las mismas impresiones de las gentes y de los campos campurrianos. Así digo de una vez que guardo para todos los que me acompañaron y recibieron la gratitud que se merece su hidalguía.

Aquí tienes ahora la opinión recogida sobre un aspecto del problema que venimos tratando, sobre uno de sus aspectos más curiosos é interesantes. La influencia del pantano en las condiciones climatológicas del país.

En el escrito de protesta de que se habló en días anteriores, preparado para la entrega en momento oportuno al ministro de Fomento, se dice textualmente: «...Se corre el riesgo cierto de trocar el país, que es sano, en un foco de paludismo y de infección cuyos efectos se dejarán sentir en algunas leguas á la redonda.»

Cuando yo lo leí me pareció importante conocer el parecer de los médicos. Ellos podrían decirlo con la autoridad de su ciencia y los conocimientos adquiridos en la práctica de su carrera. Y hablé con más de uno y más de dos. Todos coincidían en sus razonados informes.

El director de las estaciones meteorológicas establecidas por el Observatorio Central y por la División Hidrológica del Ebro, don Juan Francisco Hernández, me había facilitado

anteriormente algunos datos que yo consideraba de interés, porque tenían relación con el extremo que habría de ser esclarecido. Son noticias de las temperaturas en tierra campurriana.

Actualmente funcionan cuatro estaciones meteorológicas en Reinosa, Cabañas de Virtus, Población de Yuso y Abiada, puntos extremos de los cuatro vientos que rodean la zona en que ha de influir la aglomeración de las aguas del pantano del Ebro. Las observaciones, pues, se hacen con una variedad que proporciona un exactísimo conocimiento.

La temperatura en la región —es bien sabido— es poco elevada en todas las estaciones del año y, por consecuencia, el medio no es fácil ni apropiado para el desarrollo de los miasmas. Además, el viento menos reinante es el cuadrante, en cuya dirección ha de construirse el pantano, y en ningún caso se podrá temer que los miasmas, si los hubiera, ejerzan influencia sobre la salud pública. De todo lo cual, y habido en cuenta el conocimiento del país, no parece sensato predecir males, no sabiendo que van á ocurrir.

Estas noticias tienen confirmación en los informes médicos. Don Manuel Hoyos, inspector municipal de Sanidad, me dijo cuando tuve el gusto de visitarle, en una síntesis enérgica y decisiva de su opinión:

— Por mi, el pantano empezaría a construirse mañana.

Luego explicó su parecer de la siguiente forma:

— Yo no creo que la aglomeración de las aguas afecte a la salud pública, ni modifique estas condiciones climatológicas. Los lugares que han de ser ocupados, son en grandes pedazos pantanosos y el agua vendrá á sanearlos, alejando el peligro de infección. Luego hay que tener en cuenta, dadas las condiciones del proyecto y su extensión, que muy pocas veces podrá quedar el pantano en seco, y no se producirán descomposiciones. Pero, además, estamos en un país abierto á todos

los vientos, donde el aire circula renovándose constantemente. Por todo, puede asegurarse que no se alterará la salud pública.

Mirado el proyecto desde otros puntos de vista, puede considerársele beneficioso. Si alguna industria, como la «Vidriera Reinosana», de que soy consejero, padece algún trastorno, se obtendrán nuevos beneficios con el trazado del ferrocarril de la Robla y la carretera de Valdearroyo. Y, por último, contribuirá al desarrollo del turismo, aumentando la actual colonia de forasteros —que son 800 ó 1.000— con el bello espectáculo del pantano, que será un verdadero lago suizo.

Poco más o menos, en el mismo sentido se expresó el doctor Isla. También opina que la aglomeración de las aguas no han de influir en las condiciones del clima, ni en la salud pública.

Se trata de terrenos —decía— poblados de plantas inferiores, algo pantanosos, que si actualmente no perjudican á la salud, es porque las condiciones de nuestro clima no favorecen el desarrollo de gérmenes patógenos. En una larga práctica profesional de muchos años, he podido observar que aquí no «se dan» las enfermedades infecciosas. Las pulmonías, por ejemplo, son aquí pulmonías, sin la alarmante asociación de síntomas y caracteres infecciosos. Esto, ahora.

Las aguas del pantano vendrán á sanear los terrenos, poniendo más lejos todo peligro de infección. Acaso descienda un poco la temperatura; pero esta circunstancia, que será de cualquier manera muy poco sensible, en vez de ser perjudicial podrá resultar beneficiosa, porque es sabido que el frío tonifica y sana el ambiente. Ni podrán aumentar las nieblas, que aquí tienen carácter de permanencia.

Como los doctores Isla y Hoyos, alguno más. Exponer su opinión sería repetir lo dicho y fatigar al lector, ya cansado quizás de las torpezas de mi pluma. Quédese aquí el informe médico y quédese también la información hecha por las hidalgas tierras de Campóo, sobre el proyecto del pantano del Ebro.

Pero no ha de ser sin una aclaración y algunas líneas de recuerdo.

Yo he querido cumplir el encargo que recibí de EL CANTÁBRICO con toda la amplitud y la serenidad que me fueron recomendadas. Si he sabido cumplirlo, díganlo mis informaciones. Ellas son la voz de Reinosa, como capitalidad del partido; de los Ayuntamientos interesados

por el proyecto; del ingeniero que lo ha ideado y lo lleva, como un sueño de juventud, en su corazón y en su cerebro; de la prensa campurriana; de las Industrias, del Comercio y la Banca; de todo cuanto es fuerza, actividad y trabajo, basas del porvenir de aquella hermosa región de la Montaña, cuya voluntad y cuyo esfuerzo son duros y enérgicos, tanto que bien merecen tener por símbolo la grandeza de sus montes coronados de nieve.

Sus diputados han hablado también. Los señores González y García Morante dijeron lo que estimaron, como todos, conveniente decir. No ha estado en mi voluntad la falta de las informaciones de otros dos diputados —los señores Escajadillo y conde de Mansilla—, que fueron también solicitadas á tiempo. Estos señores, mis buenos amigos, no han enviado todavía su opinión. Cuando la envíen, EL CANTÁBRICO se honrará publicándola, en la seguridad de que los lectores que me han seguido en la tarea la leerán con el interés que les inspira cuanto se relaciona con la vida y el porvenir de esta tierra amada por todos.

Que todos también abandonen su interés personal, en sacrificio de este primer amor á la tierra. Algunas veces, en mis jornadas campurrianas, he pensado que pudiera llegar un día en que sonara en aquellos pueblos una voz que no fuera la de la justicia y que la pasión, en oficio de tercería, hiciese tremolar una bandera, amparando á este concejal, á aquel cacique ó al otro diputado incipiente y ambicioso. Pero sería jugar con la vida y el porvenir de muchos hombres, de familias enteras dignas de ser cuidadas, aconsejándolas con lealtad en el problema que las envuelve, un problema de progreso y de amor que debe ser resuelto con patriotismo y buena voluntad. Tiempo viene para estudiarlo.

Pisando yo la tierra campurriana, andando sus caminos, parando en sus posadas, observando la vida de sus gentes y abriendo los ojos al espectáculo de sus valles serenos y sus montes bravíos, he llenado mi espíritu de impresiones que no podré olvidar. El recuerdo de aquel varón justiciero y noble, hidalgo en su torre señorial de Proaño y solitario en las adustas alturas de Hozcaba, me parece la más grande representación de aquella tierra. Con devota veneración he puesto el alma en su memoria, evoco la figura del caballero, cruzando como un hombre de otros tiempos la tierra de Campóo, azotado por la ventisca. ¡Quién sabe si algún día,

no lejano, pueda ofrecer mi admiración obra más duradera al recuerdo del señor de Proaño, todo hidalguía, voluntad y corazón.

JOSÉ MONTERO.